

**INTERROGANTES ASIÁTICOS Y MIRADAS LATINOAMERICANAS.
UNA INTRODUCCIÓN**

**Kim Beauchesne, Koichi Hagimoto
e Ineke Phaf-Rheinberger**

El tema de “Asia en América Latina” ha llegado a ocupar un lugar singular en la crítica literaria latinoamericana, particularmente en las últimas dos décadas. Sin duda, esto resulta de la emergencia de los estudios globales pese a que, en términos generales, se trata de un desarrollo tardío. No se puede ignorar que el continente asiático estuvo involucrado desde el principio de la expansión europea hacia el “Nuevo Mundo”. En la mayoría de los casos, el examen de la relación entre ambos continentes se ha realizado predominantemente en la historiografía, pero a partir de la publicación de *Orientalismo* (1978) de Edward Said se fue prestando más atención a la representación asiática en el ámbito literario. El propósito del presente dossier temático consiste en aportar algunas perspectivas complementarias, enfatizando el rol de las conexiones literarias y culturales entre Asia y América Latina. La relevancia de este número especial radica, entonces, en el carácter amplio de su enfoque —no sólo a nivel temporal (desde la temprana modernidad hasta hoy en día), sino también a nivel geográfico (es decir, diferentes regiones del continente, incluidos el Caribe y Brasil)— y la variedad de perspectivas y temas que aborda, teniendo en cuenta la complejidad de las representaciones asiáticas de América Latina y, viceversa, los discursos latinoamericanos sobre Asia.

Es conocimiento común que, antes de su llegada a las Américas, los europeos ya estaban en contacto con los asiáticos a través de la obra del mercader y viajero veneciano Marco Polo, titulada *El libro del millón* (o *Libro de las maravillas del mundo* [ca. 1300]). Su lectura motivó a Cristóbal Colón a llegar a Asia hacia el oeste por vía marítima,

en busca de especería y riquezas. Sin embargo, los portugueses llegaron primero a la India y luego a Malaca, las Molucas y Macao. Respecto a Portugal, gracias a la obra épica *Os Lusíadas* (1572) de Luís Vaz de Camões, el vínculo se ha manifestado en el primer plano de su historia literaria a partir del siglo XVI. Para España, este acercamiento fue diferente. El estudio *They Need Nothing: Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period* (2012) de Robert Richmond Ellis muestra las ambigüedades presentes en los textos que se escribieron en español sobre una variedad de naciones asiáticas (Japón, China, Camboya y las Filipinas), desde las obras de Francisco Xavier que recorrió la India, Malasia y las Molucas antes de morir en China en 1552, hasta las de José Rizal, una inspiración para la lucha independentista en las Filipinas (Hagimoto 91-124).

El intento de los españoles de participar cada vez más en la serie de intercambios comerciales se materializó con la inauguración del Galeón de Manila en 1565, el cual funcionó hasta la independencia de México, uniendo regiones tan remotas como las Filipinas y Guam con el Virreinato de Nueva España. Durante dos siglos y medio, los galeones viajaron de Manila a Acapulco, llevando especias y otros productos asiáticos y regresando con oro y plata novohispanos. Debido a dicho intercambio, el *biombo*, derivado de la palabra japonesa *byōbu*, se convirtió en poco tiempo en un producto importante de transculturación en Nueva España, retratando las escenas locales y usando el material (laca) así como el estilo particular del arte japonés llamado *nanban*. La ruta a Asia impregnaba tanto la cotidianidad que en la primera novela picaresca de América Latina, *El Periquillo Sarniento* (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi, el protagonista recuerda el viaje de un “negro” a las Filipinas, donde este pudo enriquecerse como cualquier otro vecino latinoamericano. No sorprende que esta parte de la obra no se haya podido publicar hasta 1830 (Ormeño Espinosa 71-74).

Durante el siglo XVII, en el contexto de dicho Galeón de Manila, observamos el comienzo de la relación diplomática entre Japón y América Latina, en paralelo a la historia de la primera globalización que Walter Mignolo caracteriza como un fenómeno de “diseños globales” (18-22). El samurái Hasekura Tsunenaga, bautizado como “Francisco Felipe Faxicura”, fue el primer embajador japonés que llegó a la Nueva España y luego a Europa. Su misión diplomática se

llevó a cabo entre 1613 y 1620, en plena época de resistencia a la influencia católica y la persecución de sus curas. Durante el aislamiento de Japón, por ser de religión diferente (el protestantismo), los holandeses recibieron el permiso de establecerse como los únicos europeos en una isla artificial, Dejima, frente a Nagasaki, de 1641 a 1859, introduciendo así las ciencias naturales y la medicina moderna de Europa a ese país lejano. Incluso se instaló una asignatura científica especial, *rangaku*, para aprender el holandés y traducir los tratados científicos al japonés (Jansen 541-553). Asimismo, los holandeses importaron en aquel período muchos productos artesanales de Japón a Europa, los cuales, en el siglo XIX (por lo menos desde la exposición mundial de 1867 en París) se convirtieron en objetos muy deseados por artistas, intelectuales y coleccionistas.

Aparte de Japón, destacan también las relaciones entre América Latina y China, con particular énfasis en el tráfico de porcelana y seda. Después del traslado del rey de Portugal a Brasil, a inicios del siglo XIX, estos contactos se intensificaron por Macao, una factoría portuguesa a partir de 1557, y luego, en conexión con el así llamado “Estado de India”, del que formaban parte Goa (capital portuguesa en Asia), Damão, Diu y Cochín en India, Sofala en Mozambique, Ormuz en el golfo Pérsico y Malaca, un sultanato malayo.

Aquellos contactos se retrataron en cartas, informes de viajeros, diarios de a bordo y crónicas hasta que, a fines del siglo XIX, la veneración del lejano Oriente en la literatura latinoamericana comenzó a lucirse en el modernismo, la primera corriente literaria continental. Por ejemplo, en su ensayo “El arte japonés: a vista de pájaro” (1890), Julián del Casal describe el Japón como un “país grandioso, artístico e ideal, donde la atmósfera está siempre impregnada de olores paradisíacos” (158), mientras que Rubén Darío define a su personaje Recaredo en “La muerte de la emperatriz de China” (1888) mediante su obsesión con la cultura asiática, su “¡gran afición!, japonerías y chinerías” (239). No obstante, el énfasis en la imagen del Extremo Oriente va más allá de una simple representación exótica del Otro, puesto que coincide con un intento de construir una identidad latinoamericana modernizada. Como señala Araceli Tinajero, algunos modernistas descubrieron que el mundo asiático estaba en pleno proceso de modernización y comprendieron que aquella modernidad podría ofrecer una alternativa frente al antiguo modelo eu-

ropeo (18). Sobre todo, la victoria de Japón en la guerra contra Rusia en 1905 se convirtió en un evento histórico significativo de la época porque era la primera vez que un país asiático vencía un poder europeo. El llamado “imperio del sol naciente” surgió como una nueva potencia mundial, expandiendo sus operaciones militares en los países de su entorno.

En este sentido, los viajeros modernistas como José Juan Tablada y Enrique Gómez Carrillo desempeñaron un papel destacado para que el público hispanoamericano conociera las “auténticas” tradiciones japonesas. Llegaron a Japón con los ojos ávidos de etnógrafos e intérpretes, y dejaron una serie de discursos estéticos, filosóficos, religiosos y sociopolíticos. En sus crónicas, como “El Japón heroico y galante” (1912) y “En el país del sol” (1919), Tablada recoge una miríada de impresiones positivas en lo que respecta a esta sociedad oriental, así como una descripción exaltada y erotizada de la mujer japonesa. También es uno de los primeros en introducir el haiku (o *haikai*) a la literatura hispanoamericana en su novela *La nao de la China* (1902). Desde entonces, muchos poetas han imitado e integrado la forma breve –tres versos de 5-7-5 sílabas– y la sensibilidad filosófica del haiku en sus obras. A Jorge Luis Borges le llamó tanto la atención que compuso no sólo diecisiete haikus en *La cifra* (1980), sino también seis tankas –cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas– en *El oro de los tigres* (1972).

Además, se sabe que Borges formaba parte del circuito intelectual alrededor de la revista *Sur* redactada por la famosa Victoria Ocampo. En 1924 la *grande dame* de la cultura porteña invitó al poeta indio Rabindranath Tagore –quien había recibido el Premio Nobel de Literatura en 1913– a Buenos Aires por admirar su espiritualismo y querer impresionarle con la alta cultura de su capital argentina, mientras que éste, como escribe la poeta Ketaki Kushari Dyson, “had come to Latin America hoping to explore its indigenous roots” (33). En la opinión de Shyama Prasad Ganguly, la influencia de Tagore en la literatura de España e Hispanoamérica sigue siendo un capítulo por escribir (150-151) y exige, en términos de Susanne Klengel y Alexandra Ortiz Wallner, “a new politics of thinking Latin America/India” (16).

En aquella misma época, se percibía una creciente conciencia de fenómenos globales. Las consecuencias del imperialismo norteamer-

ricano se observaban no sólo en el continente americano del Sur, con el ejemplo destacado de José Martí, sino también en el mundo asiático, con el poeta japonés Ōsugi Sakae, el chino Lu Xun y el filipino José Rizal, entre otros. Simultáneamente, para la gran migración de culíes, es decir, los trabajadores contratados por los poderes europeos en Asia, estos pensadores eran completamente desconocidos al emprender su viaje desde China, India e Indonesia, no sólo a América Latina y al Caribe, sino igualmente a África.

A un nivel más amplio, en los últimos años han surgido cada vez más estudios comparativos entre Asia y América Latina desde distintos ángulos, como los volúmenes colectivos *The Politics of Dress in Asia and the Americas* (2010) de Mina Roces y Louise P. Edwards y *Transnational Crossroads: Remapping the Americas and the Pacific* (2012) de Camilla Fojas y Rudy Guevarra. *Imagining Asia in the Americas*, editado por Zelideth María Rivas y Debbie Lee-DiStefano, es otra colección de ensayos que se destaca por examinar la complejidad de las experiencias vivenciales de los asiáticos en las Américas, a través de una variedad de acercamientos (religión, comercio, literatura, historia, etc.) para referirse al carácter heterogéneo de estos ciudadanos hemisféricos (84), que sean de origen chino, japonés, coreano o gujarati. En el campo específicamente literario, además de los trabajos ya clásicos de Julia A. Kushigian, *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz and Sarduy* (1991), y Araceli Tinajero, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano* (2003), se debe mencionar la contribución de Ignacio López-Calvo, particularmente en *The Affinity of the Eye: Writing Nikkei in Peru* (2013) y *Dragons in the Land of the Condor: Writing Tusán in Peru* (2014). Estos libros reflexionan sobre el rol que algunos autores de origen asiático llegaron a forjarse en la cultura peruana, por lo cual se desafía la concepción estereotipada de las identidades asiáticas en ese país y se enfatiza el concepto de “diálogo”, un concepto crucial por referirse a las interacciones mutuas que se han desplegado en numerosas direcciones. Más allá de estos estudios, los puntos de vista son innumerables e incluyen, por ejemplo, la selección de una perspectiva que hace hincapié en las conexiones globales (como en *Travesuras de la niña mala* [2006] de Mario Vargas Llosa) o reescribe las historias entrelazadas del pasado (ver *El insólito viaje del samurái Hasekura* [2013] de José María Sánchez-Ros). Cabe aclarar que mu-

chos de los autores estudiados no desean limitarse a pertenecer a una sola descendencia. Por ejemplo, Alberto Mussa, pese a haber publicado dos novelas sobre la cultura afrobrasileña, comienza a preguntarse en “Who is Facing the Mirror?” qué significan los precedentes árabes en su familia para su propio quehacer (189-191).

En este número especial complementamos estos aportes al presentar otros aspectos del debate sobre Asia-América Latina. Svetlana Tyutina reflexiona sobre el tema del Otro en la obra de Borges —dejando de lado sus ejercicios con la literatura japonesa— y plantea que este adopta su latinoamericanidad de acuerdo con componentes “orientales” entendidos como marginales. Álvaro Fernández Bravo ofrece un panorama amplio de las huellas asiáticas en la lírica hispanoamericana, con atención especial a los poemas de Juan Luis Martínez, Hugo Padeletti y José Watanabe, mientras que Fernando Pérez Villalón profundiza en su ensayo la experimentación con la cultura china en la obra de Juan Luis Martínez, un poeta chileno contemporáneo. Laura Torres-Rodríguez discute el nuevo Western en la región del Pacífico, marcada por la guerra de la droga, en relación con la inmigración china en la literatura mexicana contemporánea.

En los tres ensayos siguientes los autores regresan al pasado para examinar las observaciones de viajeros en varias épocas. Kim Beauchesne analiza el relato del viaje del primer embajador español a Japón, Sebastián Vizcaíno, en el siglo XVII, mientras que Axel Gasquet y Koichi Hagimoto se concentran en el interés científico y político del mexicano Francisco Bulnes y el argentino Eduardo Wilde durante el siglo XIX, respectivamente. Siguen dos ensayos sobre Brasil: Rosario Hubert presenta y estudia una serie de fotografías de Haruo Ohara, miembro de una comunidad japonesa en Brasil, e Ignacio López-Calvo demuestra el papel de la cultura nikkei en su tradición literaria y cinematográfica.

Finalmente, los últimos ensayos se enfocan en la influencia asiática en el Gran Caribe. Rogelio Rodríguez Coronel documenta la inclusión de los chinos en la vida cultural de Cuba, mientras que Margarita Vásquez discute el aislamiento de los migrantes chinos en Panamá y su representación literaria. Para concluir, Ineke Phaf-Rheinberger introduce a dos autores de Surinam, residentes en Europa, y su relación con su descendencia indostaní, javanesa y china.

Al ser un número monográfico, el aparato teórico-metodológico es inevitablemente ecléctico (desde el análisis fotográfico hasta los estudios poscoloniales), pero una noción que une indirectamente los ensayos seleccionados es la de las “historias conectadas”, acuñada por Sanjay Subrahmanyam y desarrollada por Serge Gruzinski (2004 y 2012) para referirse a la necesidad de volver a visibilizar vínculos históricos entre distintas regiones, los cuales se han perdido debido a la compartimentalización académica, entre otros factores¹. Por ejemplo, como demuestra Kloss en *Fabrics of Indianness* (2016), en el curso de la migración contemporánea los objetos artesanales del Gran Caribe se exportan tanto a los Estados Unidos como a Europa y otras regiones. Las huellas asiáticas también se dejan percibir en la tradición afrocaribeña, como en la novela *The Dragon Can't Dance* (1979) de Earl Lovelace o la intervención de “La China”, el apodo de la madre de Nancy Morejón, en su poema “Elegía” (2005). En la contemporaneidad, ya es casi imposible distinguir entre este tipo de influencias múltiples porque la modernidad de nuestros tiempos parece servirse de cualquier elemento cultural. Los orígenes empiezan a detectar su encuentro en los mismos textos literarios, revelando de esta manera sus historias enredadas a partir de la temprana historia moderna.

Nos queda agradecer a nuestros colaboradores por haber aceptado contribuir a este multifacético número especial, y a la redacción de la *RCLL* por darnos la oportunidad de organizar este trabajo. Reconocemos también la gran labor de revisión realizada por Camilo Andrés Monje Pulido.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Vol. 3. Buenos Aires: Emecé, 2007.
Camões, Luís de. *Os Lusíadas* [1572]. Prefacio Álvaro Júlio da Costa Pimpão. Presentación Aníbal Pinto de Castro. Lisboa: Instituto Camões; Ministério dos Negócios Estrangeiros, 2000.
Casal, Julián del. *Prosas: edición del centenario*. Vol. 2. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963.

¹ Ver el ensayo de Kim Beauchesne en este volumen para más información sobre este concepto.

- Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo* [1492-1504]. Luis Arranz Márquez, ed. Madrid: Historia 16, 1985.
- Darío, Rubén. *Azul...; Cantos de vida y esperanza*. José María Martínez, ed. 7ª ed. Madrid: Cátedra, 2003.
- Dyson, Ketaki Kushari. "The Tagore-Ocampo Encounter: Tangled, Complex Realities. A Personal Research Survey". En *Sur-South. Poetics and Politics of Thinking Latin America/India*. Susanne Klengel y Alexandra Ortiz Wallner, eds. Madrid: Iberoamericana, 2016. 27-37.
- Ellis, Robert Richmond. *They Need Nothing: Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*. Toronto: U of Toronto P, 2012.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento* [1816]. Prólogo de Jefferson Rea Spell. México, DF: Porrúa, 2005.
- Fojas, Camilla, y Rudy P. Guevarra Jr., eds. *Transnational Crossroads: Remapping the Americas and the Pacific*. Lincoln, NE: U of Nebraska P, 2012.
- Hagimoto, Koichi. *Between Empires: Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance*. New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Jansen, Marius B. "Rangaku and Westernization". *Modern Asian Studies* 18, 4 (octubre 1984): 541-553.
- Klengel, Susanne y Alexandra Ortiz Wallner, eds. "A New Poetics and Politics of Thinking Latin America/India. SUR/SOUTH and a Different Orientalism". En *Sur-South. Poetics and Politics of Thinking Latin America/India*. Susanne Klengel y Alexandra Ortiz Wallner, eds. Madrid: Iberoamericana, 2016. 7-26.
- Kloss, Sinah Theres. *Fabrics of Indianness: The Exchange and Consumption of Clothing in Transnational Guyanese Hindu Communities*. New York: Palgrave Macmillan, 2016.
- Kushigian, Julia A. *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz and Sarduy*. Albuquerque: U of Mexico P, 1991.
- López-Calvo, Ignacio. *Dragons in the Land of the Condor: Writing Tusán in Peru*. Prólogo de Eugenio Chang-Rodríguez. Tucson: U of Arizona P, 2014.
- . *The Affinity of the Eye: Writing Nikkei in Peru*. Prólogo de Fernando Iwasaki. Tucson: U of Arizona P, 2013.
- Lovelace, Earl. *The Dragon Can't Dance. A Novel*. London: André Deutsch, 1979.
- Mignolo, Walter D. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledge, and Border Thinking*. Princeton: Princeton UP, 2000.
- Morejón, Nancy. "Elegía". En *Carbones silvestres*. La Habana: Letras Cubanas, 2005. 27-31.
- Mussa, Alberto. "Who is Facing the Mirror?". En *ArabAmericas: Literary Entanglements of the American Hemisphere and the Arab World*. Ottmar Ette y Friederike Pannewick, eds. Madrid: Iberoamericana, 2006. 176-189.
- Ormeño Espinosa, Claudia. "Relectura de *El Periquillo Sarniento*. Discurso crítico y desestabilización de la Crítica Literaria Latinoamericana". En *Historias enredadas. Representaciones asimétricas con vista al Atlántico*. Ineke Phaf-Rheinberger, ed. Berlin: Tranvía, 2011. 66-82.

- Polo, Marco. *Libro de las maravillas del mundo* [ca. 1300]. Madrid: Cátedra, 2008.
- Prasad Ganguly, Shyama. "Beyond the Trans-Atlantic Matrix: Tagore and Latin America". En *Sur-South. Poetics and Politics of Thinking Latin America/India*. Susanne Klengel y Alexandra Ortiz Wallner, eds. Madrid: Iberoamericana, 2016. 135-152.
- Rivas, Zelideth María y Debbie Lee-DiStefano, eds. *Imagining Asia in the Americas*. Brighton, UK: Sussex Academic P, 2007.
- Roces, Mina y Louise P. Edwards, eds. *The Politics of Dress in Asia and the Americas*. New Brunswick, NJ: Rutgers UP, 2016.
- Said, Edward. *Orientalismo* [1978]. Cristóbal Pera y Enrique Benito Soler, trads. Madrid: DeBolsillo, 2016.
- Sánchez-Ros, José María. *El insólito viaje del samurái Hasekura*. Sevilla: Lautaro Editorial Ibero-Americana, 2013.
- Tinajero, Araceli. *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. West Lafayette: Purdue UP, 2003.
- Vargas Llosa, Mario. *Travesuras de la niña mala*. Madrid: Alfaguara, 2006.

